



Juan el Bautista

**Una perspectiva bautista reformada
sobre la teología pública**

Ha sido un largo camino para llegar aquí, pero ahora pasamos a la sección de nuestra discusión de Teología Pública donde observamos textos bíblicos pertinentes. Hay varios lugares en las Escrituras donde uno podría comenzar, pero, para nuestros propósitos, un examen de la vida de Juan el Bautista nos ayudará a comprender algunas de las preguntas más importantes que debemos hacer a medida que avanzamos. El primer vistazo que vemos del enfoque de Juan en la teología pública se puede encontrar en sus interacciones con quienes acudieron a él para el bautismo.

“Entonces comenzó a decir a las multitudes que iban a ser bautizadas por él: ‘Criada de víboras, ¿quién te advirtió que huyeras de la ira venidera? Por lo tanto, den fruto de acuerdo con el arrepentimiento, y no comiencen a decirse a sí mismos: «Tenemos a Abraham como nuestro padre», porque les digo que de estas piedras Dios puede criar hijos a Abraham. ‘De hecho, el hacha ya está puesta en la raíz de los árboles; entonces cada árbol que no da buenos frutos es cortado y arrojado al fuego’. Y las multitudes lo interrogaban, diciendo: «Entonces, ¿qué haremos?» Y él respondía y les decía: ‘El hombre que tiene dos túnicas debe compartir con el que no tiene ninguna; y el que tiene comida debe hacer lo mismo. Y algunos recaudadores de impuestos también vinieron a bautizarse, y le dijeron: ‘Maestro, ¿qué haremos?’ Y él les dijo: ‘Recoge no más de lo que te han ordenado’. Algunos soldados lo interrogaban y decían: «¿Y qué hay de nosotros? ¿Qué haremos?» Y él les dijo: ‘No quiten dinero de nadie por la fuerza, ni acusen a nadie falsamente, y estén contentos con su salario’ «.(Lucas 3: 7-14; NASB).

Depravación general

Lo primero que notamos es la afirmación de Juan de la depravación universal de la humanidad. Juan entendió que todos los hombres, ya sean líderes judíos, los judíos mismos o los conversos griegos, eran una «prole de víboras». Todos los hombres nacen de Adán. Todos nacimos en la Ciudad del Hombre y, por lo tanto, todos hemos sido cegados por el dios de este mundo. Una comprensión adecuada de la teología pública, entonces, debe comenzar con una comprensión adecuada de nuestra incapacidad de razonar con una racionalidad bíblica adecuada.

Juan entendió que la multitud que acudía a él para el bautismo, una multitud compuesta por todo tipo de hombres: recaudadores de impuestos, soldados, líderes judíos, etc., se acercaba a él con un pensamiento erróneo. Lo primero que tenían que entender era que eran descendientes de Satanás, una «prole de víboras». Solo después de haber entendido correctamente su pobreza espiritual podrían evaluar correctamente las riquezas de Cristo. Y comprender las riquezas de Cristo, su misericordia y su bondad, es lo que nos lleva al arrepentimiento.

Juan vino predicando un mensaje de arrepentimiento: «Arrepiéntete, porque el reino de los cielos está cerca» (Mt. 3: 2; NASB). Note también que este es el mismo mensaje que Cristo mismo vino predicando (Mt. 4:17). Sin embargo, el arrepentimiento que predicaron no carecía de especificidad. Una vez que los corazones de las personas fueron perforados hasta la médula por el evangelio que Juan predicó, naturalmente querían saber específicamente cómo era el arrepentimiento *para ellos*. Juan se dirigió a ellos uno por uno según la esfera de influencia en la que operaban. Lo que debe observarse aquí es que Juan el Bautista aplica directamente la ley moral de Dios a la esfera de influencia de cada persona individual.

Hijos de Abraham

Para los líderes judíos, era importante que no enseñaran una falsa esperanza en la herencia carnal. Cristo demostraría ser la Semilla de Abraham (Gálatas 3:16) en quien todos los que creen como Abraham llegarían a ser descendientes de Abraham. Por lo tanto, para los líderes judíos insistir en que eran los herederos legítimos de las promesas de Abraham, debido a su herencia o la circuncisión de su carne, era despojar a Cristo de su posición legítima como Jefe del Pacto. Por lo tanto, Juan llamó a los líderes judíos a arrepentirse de su herejía:

“Por lo tanto, den fruto de acuerdo con el arrepentimiento; y no supongan que pueden decirse a sí mismos: «Tenemos a Abraham como padre»; porque os digo que de estas piedras Dios puede criar hijos a Abraham ” (Mt. 3: 8-9; NASB).

El principio de fe / obras

En segundo lugar, Juan se dirigió a todo el grupo que preguntó: «¿Entonces qué haremos?» Él respondió: «El hombre que tiene dos túnicas es compartir con el que no tiene ninguna; y el que tiene comida debe hacer lo mismo «(Lucas 3:11; NASB). Juan no estaba aquí enseñando la salvación basada en obras. Más bien, estaba demostrando cómo se ve el verdadero arrepentimiento basado en la fe. Como explicó el apóstol Santiago: “¿De qué sirve, hermanos míos, si alguien dice que tiene fe pero que no tiene obras? ¿Puede esa fe salvarlo? Si un hermano o hermana carece de ropa y necesita comida diaria, y uno de ustedes les dice: «Vayan en paz, caliéntense y se llenen», y aún así no les dan lo que es necesario para su cuerpo, ¿qué uso es eso? Aun así, la fe, si no tiene obras, está muerta, siendo sola ”(Jas. 2: 14-17; NASB).

Juan quería que la gente entendiera que el mero servicio al Salvador no es una fe genuina. La fe sin obras está muerta. Si un hombre realmente tiene fe en Dios, una verdadera fe salvadora, cambiará la forma en que vive. Él amará a Dios y amará a su prójimo. No solo le dirá a su vecino necesitado: “Vete. Tengo fe en que Dios estará contigo en tu aflicción. Más bien, el verdadero cristiano, salvo por la fe sola, actuará con amor para ayudar a su prójimo. Esta es la evidencia de que realmente tiene fe salvadora.

Es importante tener en cuenta que el mensaje de Juan es consistente con el mensaje de los profetas anteriores del Antiguo Testamento. Como Moisés instituyó: «Si entre ustedes, uno de sus hermanos se hiciera pobre, en cualquiera de las ciudades de su tierra que el SEÑOR su Dios les está dando, no endurecerán su corazón ni cerrarán su mano contra su pobre hermano, sino abrirás tu mano a él y le prestarás lo suficiente para su necesidad, sea lo que sea ”(Deuteronomio 15: 7-8). Aquí, tenemos una aplicación específica de la Ley dada a la multitud.

Recaudadores de impuestos

En tercer lugar, Juan se dirigió a los recaudadores de impuestos. Los recaudadores de impuestos eran agentes del gobierno que eran conocidos por explotar a la gente. Muchos de ellos eran judíos y fueron vistos como traidores por la forma en que se aprovecharon de sus compatriotas. Cuando Juan vio venir a estos recaudadores de impuestos, también tenía instrucciones específicas para ellos

sobre su arrepentimiento: «No recoja más de lo que se le ha ordenado».

Tenga en cuenta que no les dijo que dejaran de ser recaudadores de impuestos. No les dijo que un verdadero cristiano no tendría parte en los asuntos del gobierno, por lo que deberían encontrar un nuevo trabajo. No les dijo, como lo harían los Testigos de Jehová, que los gobiernos son administrados por Satanás, por lo que están trabajando para Satanás y deben arrepentirse. Más bien, les dijo que tomaran solo lo que les ordenaron los magistrados civiles. En otras palabras, uno puede ser cristiano mientras vive y opera en una oficina pública. Sin embargo, ser cristiano significa que operaremos de acuerdo con los principios cristianos en esa esfera particular de la vida. Para los recaudadores de impuestos, esto significaba que no robarían a sus compatriotas.

Es importante tener en cuenta que Juan el Bautista los hace responsables del octavo mandamiento, incluso cuando están operando en un cargo público. El octavo mandamiento requiere que las personas actuemos de manera veraz, fiel y justa en nuestras relaciones contractuales y comerciales. Anteriormente, estos recaudadores de impuestos violaban esta confianza con la gente, pero los pecadores arrepentidos, todo el código ético para los recaudadores de impuestos debería cambiar. En lugar de ser extorsionadores, deberían ser individuos que «aman la justicia» (cf. Mic. 6: 8) y se niegan a oprimir a los pobres mediante la explotación (cf. Zac. 7: 8-10). Este mensaje debe continuar siendo proclamado ya que vivimos en un día en el que numerosos políticos se enriquecen de los pobres.

Soldados.

En cuarto lugar, Juan se dirigió a los soldados que acudieron a él: «No le quiten dinero a nadie por la fuerza, ni acusen a nadie falsamente, ni se contenten con su salario». Ahora, podría observarse que estos principios son principios universales que deben ser observados por todos los cristianos. Sin embargo, tienen un significado específico para los grupos particulares a los que se dirigía Juan.

Cabe señalar que los soldados en una tierra de ocupación tienen un punto de vista único desde el cual pueden explotar a las personas que están ocupadas. Si un soldado no está contento con su salario, podría ser propenso a tomar las posesiones de las personas ocupadas, ya sea por la fuerza o por falsa acusación. Probablemente esta era una práctica muy común en los días de Juan, por lo que instruyó a estos hombres a amar a sus vecinos ocupados con integridad en lugar de con corazones malvados.

Magistrados incrédulos

Ahora, se podría observar que Juan está instruyendo a las personas que acudieron a él para arrepentirse, por lo que nosotros, como cristianos, podríamos tratar de instruir a los cristianos en posiciones similares de manera similar. Sin embargo, dado que Juan estaba hablando con los conversos e instruyéndolos sobre cómo deberían arrepentirse, sería inapropiado hablar con nuestros vecinos paganos que aún no se han arrepentido de manera similar. Más bien, deberíamos hablar solo el evangelio a nuestros vecinos no convertidos. A primera vista, parece una política brillante centrada en el evangelio para formular la Teología pública. Sin embargo, ¿ese fue realmente el enfoque de Juan el Bautista? Veamos otra instancia en la que Juan llama a un pagano al arrepentimiento:

“Porque Herodes mismo había enviado e hizo arrestar y encarcelar a Juan por culpa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe, porque se había casado con ella. Porque Juan le había estado diciendo a Herodes: «No es lícito para ti tener la esposa de tu hermano». Herodías tenía rencor contra él y quería matarlo y no pudo hacerlo; porque Herodes temía a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y lo mantuvo a salvo. Y cuando lo escuchó, estaba muy perplejo; pero solía disfrutar escuchándolo. Llegó un día estratégico cuando Herodes en su cumpleaños ofreció un banquete para sus señores y comandantes militares y los principales hombres de Galilea; y cuando la hija de Herodías entró y bailó, complació a Herodes y a sus invitados a cenar; y el rey le dijo a la niña: «Pídemelo que quieras y te lo daré». Y él le juró a ella: ‘Lo que me pidas, te lo daré; hasta la mitad de mi reino. Y ella salió y le dijo a su madre: «¿Qué debo pedir?» Y ella dijo: «La cabeza de Juan el Bautista». Inmediatamente se apresuró al rey y le preguntó: «Quiero que me des de inmediato la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja». Y aunque el rey lo sentía mucho, sin embargo, debido a sus juramentos y a sus invitados a la cena, no estaba dispuesto a rechazarla. Inmediatamente, el rey envió un verdugo y le ordenó que volviera con la cabeza. Y él fue y lo decapitó en la prisión, y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la niña; y la niña se lo dio a su madre. Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron y le quitaron su cuerpo y lo depositaron en una tumba «. Y salió y le dijo a su madre: ‘¿Qué debo pedir?’ Y ella dijo: «La cabeza de Juan el Bautista». Inmediatamente ella se apresuró al rey y le preguntó: «Quiero que me des de inmediato la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja». Y aunque el rey lo lamentaba mucho, sin embargo, debido a sus juramentos y a sus invitados a la cena, no estaba dispuesto a rechazarla. Inmediatamente, el rey envió un verdugo y le ordenó que volviera con la cabeza. Y él fue y lo decapitó en la prisión, y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la niña; y la niña se lo dio a su madre. Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron y le quitaron su cuerpo y lo depositaron en una tumba «. Y salió y le dijo a su madre: ‘¿Qué debo pedir?’ Y ella dijo: «La cabeza de Juan el Bautista». Inmediatamente ella se apresuró al rey y le preguntó: «Quiero que me des de inmediato la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja». Y aunque el rey lo lamentaba mucho, sin embargo, debido a sus juramentos y a sus invitados a la cena, no estaba dispuesto a rechazarla. Inmediatamente, el rey envió un verdugo y le ordenó que volviera con la cabeza. Y él fue y lo decapitó en la prisión, y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la niña; y la niña se lo dio a su madre. Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron y le quitaron su cuerpo y lo depositaron en una tumba «. Quiero que me des de inmediato la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja. Y aunque el rey lo lamentaba mucho, sin embargo, debido a sus juramentos y a sus invitados a la cena, no estaba dispuesto a rechazarla. Inmediatamente, el rey envió un verdugo y le ordenó que volviera con la cabeza. Y él fue y lo decapitó en la prisión, y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la niña; y la niña se lo dio a su madre. Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron y le quitaron su cuerpo y lo depositaron en una tumba «. Quiero que me des de inmediato la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja. Y aunque el rey lo sentía mucho, sin embargo, debido a sus juramentos y a sus invitados a la cena, no estaba dispuesto a rechazarla. Inmediatamente, el rey envió un verdugo y le ordenó que volviera con la cabeza. Y él fue y lo decapitó en la prisión, y trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la niña; y la niña se lo dio a su madre. Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron y le quitaron su cuerpo y lo depositaron en una tumba «. y puso su cabeza en una bandeja y se la dio a la niña; y la niña se lo dio a su madre. Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron y le quitaron su cuerpo y lo depositaron en una tumba «. y puso su cabeza en una bandeja y se la dio a la niña; y la niña se lo dio a su madre. Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron y le quitaron su cuerpo y lo depositaron en una tumba «. y puso su cabeza en una bandeja y se la dio a la niña; y la niña se lo dio a su madre. Cuando sus discípulos se enteraron de esto, vinieron y le quitaron su cuerpo y lo depositaron en una tumba «.

depositaron en una tumba «. (Marcos 6: 17-29; NASB).

Entonces vemos que Juan no solo llamó a los cristianos convertidos a un arrepentimiento específico, sino que incluso llamó a los paganos no convertidos a arrepentirse de sus pecados específicos. Su llamado al arrepentimiento incluso llegó a oídos del propio Herodes, a quien reprendió en términos contundentes. Esta reprimenda no fue una reprimenda segura. No le dijo simplemente a Herodes que se apartara del pecado. Llamó a Herodes por su pecado específico, y le costó la vida a Juan.

Preguntas avanzando

Hay varias preguntas que plantea este estudio de Juan el Bautista. En los próximos artículos, esperamos responder a varios de estos mirando otros textos en la Palabra de Dios. Estas preguntas pueden incluir:

- ¿Cuál es el rol del gobierno?
- ¿Cuál es el papel de la ley moral en relación con el gobierno?
- ¿Cuál es el papel de la iglesia en relación con el gobierno?
- ¿Funcionó Juan el Bautista de acuerdo con los principios descritos para nosotros en estos últimos días?
- ¿Tiene la iglesia el mandato de predicar algo más que el evangelio a nuestra cultura pagana y magistrados paganos?
- ¿Cuál es el papel del activismo en nuestro testimonio cristiano de nuestra cultura?
- ¿Qué expectativas deben tener los cristianos de nuestros magistrados paganos?
- ¿Qué principios cristianos podrían estar gobernando el enfoque de Juan el Bautista a la teología pública que nos pueden ayudar a gobernar el nuestro?

Fuente: [A Reformed Baptist Perspective on Public Theology - John the Baptist](#)

Traductor: Felipe Carvajal